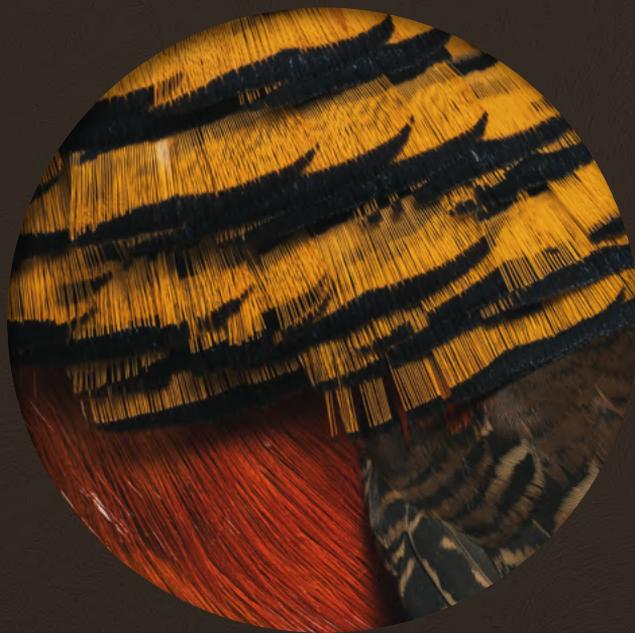


# AVES

ESTELA DE CASTRO



Cuaderno de la Kursala nº 108

# AVES

ESTELA DE CASTRO



# AVES

La belleza no siempre es un don, un refugio seguro; a veces puede ser una carga silenciosa, una condena, un billete sin retorno hacia la explotación.

A lo largo de la historia, la admiración humana por las aves a menudo se ha transformado en motivo de sufrimiento para ellas: desde el tráfico de especies exóticas hasta la cría en cautividad, desde la ornamentación de jaulas y sombreros hasta el consumo de huevos, desde la experimentación hasta la caza.... Para muchas aves, su cuerpo se ha convertido en un objeto, una herramienta para el uso caprichoso e instrumentalista del ser humano.

Solemos empatizar con los animales que consideramos cercanos, ignorando el sufrimiento de aquellos que no encajan en nuestra visión antropocéntrica. Nos resulta mucho más eludible el sufrimiento del otro, cuando morfológicamente no se parece a nosotr@s y es así como somos capaces de dormir plácidamente en un edredón relleno de plumas que han sido brutalmente arrancadas, deleitarnos con el hígado enfermo de un pato alimentado a la fuerza durante una cena entre amig@s, disfrutar de espectácu-

los de halcones o aves exóticas, usar cosmética testada en estos animales habiendo demostrado su absoluta ineficiencia y éticamente reprochable...

Las aves, al igual que los peces, anfibios e insectos, suelen ser grandes olvidadas en el debate público sobre el sufrimiento animal. Sin embargo, cada una de nuestras decisiones cotidianas, por pequeñas que parezcan, tiene un impacto y representa una oportunidad de cambio.

Los textos y las cifras que acompañan estas imágenes son impactantes, racionalmente inabarcables, pero creemos en la fuerza del mensaje y en el poder transformador de una sociedad informada y consciente de que, a través de sus elecciones diarias, puede contribuir a construir un mundo más justo para todos los seres vivos.

En este trabajo de Estela De Castro titulado AVES tenemos la oportunidad de observar de cerca a estos seres, descubriendo que su belleza no reside únicamente en el atractivo exterior que solemos admirar desde nuestra mirada humana, sino también en la profundidad de sus historias y realidades. Gracias al trabajo fotográfico de Estela, estos

retratos nos permiten asomarnos a una verdad habitualmente oculta al gran público, una verdad a la que solo se accede gracias al esfuerzo de estudios, organizaciones y personas comprometidas con mostrar lo que permanece invisible.

Exuberancia, nobleza, fuerza, vulnerabilidad, delicadeza y dolor se entrelazan en cada expresión, revelando la esencia única de cada individuo. Estos retratos capturan no sólo la apariencia externa, sino también el alma y la historia que cada ser lleva consigo. En ellos se percibe la dignidad innata, la resistencia frente a la adversidad y la belleza de la VIDA. Así, cada imagen se convierte en un homenaje a la existencia en todas sus formas y matices.

Las aves retratadas en este libro son testigos y supervivientes de un sistema que explota sistémicamente a millones de sus congéneres. Ellas, afortunadas excepciones, nos recuerdan la cruda realidad que enfrentan las aves en diversas industrias y actividades humanas.

En los últimos 30 años, España ha perdido más de 64 millones de aves, siendo las más afectadas aquellas especies que habitan

en entornos urbanos y campos de cultivo, precisamente afectadas por la actividad humana. Esta alarmante desaparición se debe, en gran parte, a la expansión descontrolada de las construcciones, la caza, el esquilamiento de los humedales y el abandono institucional de espacios protegidos tan emblemáticos como Doñana. Además, la destrucción de nidos es una práctica frecuente, incluso en el caso de especies protegidas como las golondrinas y los vencejos, lo que agrava aún más la situación y contribuye a que las aves desaparezcan progresivamente de nuestros pueblos y ciudades.

Cada año se reportan numerosos casos de destrucción de nidos durante rehabilitaciones de fachadas, cierre de agujeros o demoliciones, lo que afecta a aves muy fieles a sus lugares de anidamiento. Desconocemos toda la destrucción que no se reporta y de la cual no se tiene constancia.

Durante las migraciones, al regresar a sus antiguos nidos, muchas encuentran sus nidos desaparecidos y buscan refugio en lugares inadecuados, como extractores de cocina o patios interiores, donde pueden morir si no son rescatadas que es lo que con más frecuencia

desgraciadamente ocurre. La destrucción de nidos y la falta de espacios para nidificar amenazan gravemente la supervivencia de estas especies. Además, muchas personas desconocen que la retirada de nidos de especies protegidas requiere autorización.

La desconexión entre nuestras acciones y sus consecuencias es el reflejo de una sociedad que ha normalizado el sufrimiento animal en aras del beneficio y la comodidad humana. Las imágenes de este libro buscan romper esa barrera, invitándonos a mirar con pausa y silencio a estas aves y reconocer en ellas seres sintientes, capaces de experimentar dolor, miedo y alegría.

Al hacerlo, nos desafían a cuestionar nuestras elecciones diarias y el impacto que tienen en el mundo que compartimos con estas criaturas. Nos instan a reconsiderar nuestra relación con la naturaleza y a buscar alternativas más éticas y compasivas en nuestro consumo y comportamiento.

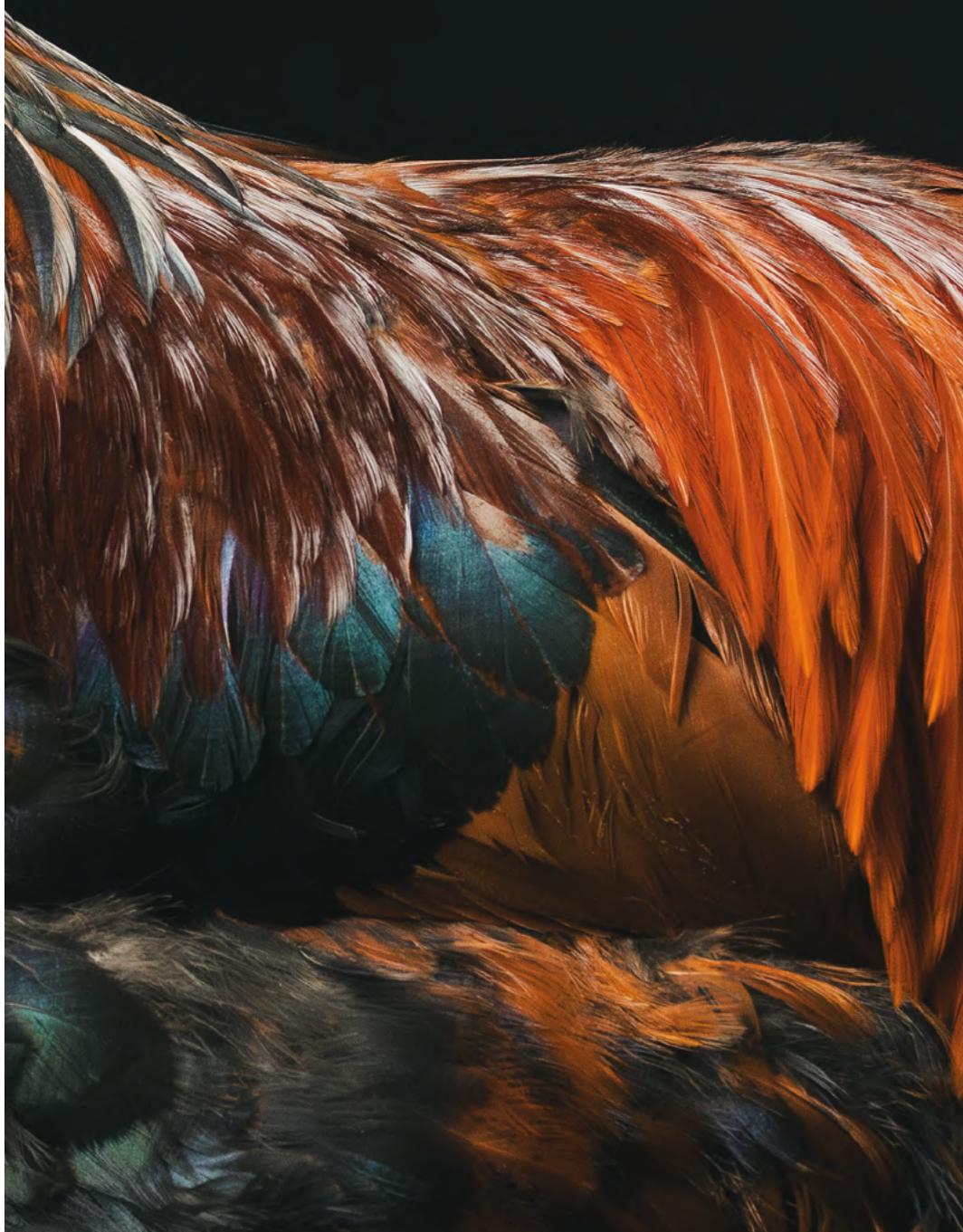
Cada uno de estos retratos han sido realizados en muy diversos lugares de la geografía española. Individuos rescatados de decomisos, abandono y situaciones de maltrato que han podido continuar sus vidas en un régi-

men de semi-libertad, pero con garantía de bienestar gracias al empeño de santuarios, refugios y organizaciones de protección animal. Entidades a quienes agradecemos su complicidad con este proyecto. Sin ellas este proyecto simplemente no existiría.

También queremos agradecer a las personas anónimas que diariamente cuidan de estos animales pese a la profunda incompreensión que a día de hoy sigue teniendo el trabajo de protección y defensa de las otras especies.

Este proyecto es un homenaje a ellas: las AVES, que con sus vidas e historias, nos inspiran a mirar más allá de las diferencias y a reconocer el valor de la vida en todas sus formas.

Y es también, en última instancia, una invitación a detenernos a respirar el instante que nos regala Estela De Castro. Ese milagro de suspender el tiempo para descubrir, en una mirada o un gesto, la verdad profunda que habita en cada ser. Porque en cada imagen late la posibilidad de comprender y de sentir, de ver el mundo con otros ojos y, quizás, de transformarlo.



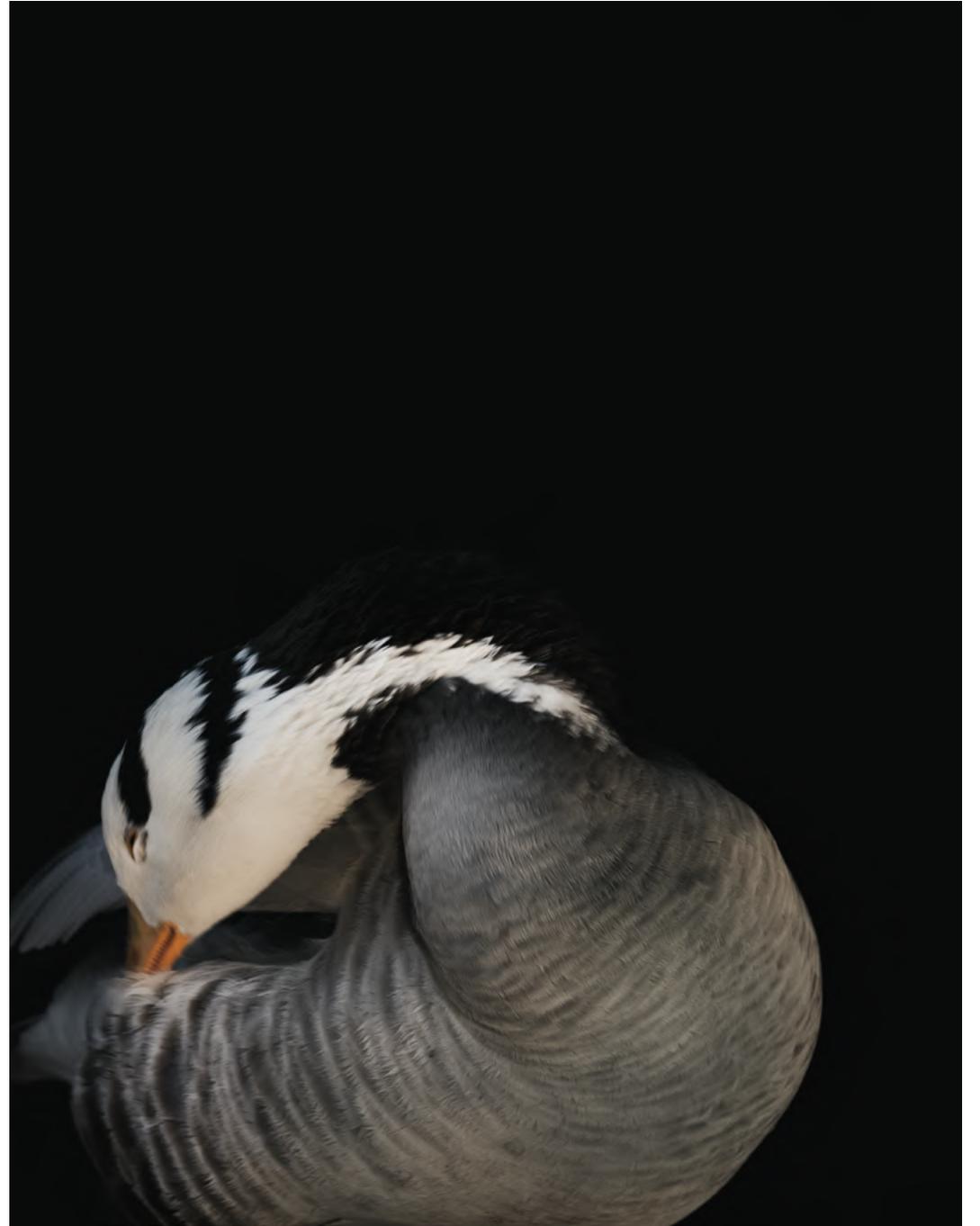












# PELEAS DE GALLOS

Las peleas de gallos no son un simple juego: son combates organizados donde dos animales, previamente seleccionados y entrenados para la agresión, son enfrentados hasta la muerte o la incapacidad. Se les colocan espolones artificiales, auténticas cuchillas, para maximizar el daño. El público apuesta, grita, celebra la sangre y la agonía, mientras los gallos, animales inteligentes y sensibles, luchan aterrados y heridos hasta el final.

Aunque la legislación española prohíbe las peleas de gallos en la mayor parte del territorio, existen excepciones vergonzosas: Canarias y Andalucía permiten estas prácticas bajo el paraguas de “tradición”. Solo en Canarias, se estima que se celebran más de 3.000 peleas al año, con apuestas que superan los 10 millones de euros (datos de AnimaNaturalis y PACMA).

Detrás de la fachada de “tradición” o “cultura popular” se esconde un negocio

clandestino que mueve millones y alimenta el sufrimiento de miles de aves cada año.

El resto del país no es ajeno: las peleas clandestinas proliferan en zonas rurales y urbanas, difíciles de erradicar por la complicidad y el silencio.

El sufrimiento de los gallos es extremo: heridas profundas, fracturas, mutilaciones, infecciones y una muerte lenta y dolorosa. Muchos son descartados tras la pelea, muertos o abandonados a su suerte. Todo por el entretenimiento de unos pocos y la codicia de quienes se lucran con la violencia.

Las peleas de gallos no son cultura, son crueldad institucionalizada. Es hora de dejar de mirar hacia otro lado y exigir el fin de estos espectáculos de sangre. La verdadera evolución social se mide por el respeto a los más vulnerables, no por la perpetuación de la barbarie.



# EXPERIMENTACIÓN

Hablar de ética y experimentación animal resulta paradójico, es como intentar conciliar ternura y violencia. Es un oxímoron en sí mismo. Aun así, los organismos interesados en perpetuar este tipo de experimentación buscan la aceptación del público, apelando a la idea de que sin el uso de animales no tendríamos de la mayoría de medicinas, vacunas o tratamientos actuales; y defendiendo su práctica como imprescindible para la salud pública y el bienestar humano. Todo ello pese a las crecientes evidencias de alternativas viables y a la presión social y científica por métodos más eficientes y sin sufrimiento animal, como por ejemplo el cultivo celular in vitro o modelos computacionales entre otros.

Como víctima de esta práctica caduca vemos el retrato del pollo broiler de la imagen que fue rescatado de una universidad de medicina de España. Donde la mayor parte de las facultades de medicina y las de veterinaria investigan con animales vivos.

A día de hoy la transparencia y la información disponible sobre la experimentación animal, sigue siendo limitada. Aunque existen informes oficiales, la cobertura suele ser superficial y poco accesible para el público general. Si nos atenemos a los da-

tos, en España, durante 2023 (último año con datos oficiales publicados en 2024), se contabilizaron 1.144.214 usos de animales en experimentación científica y docencia. El ratón fue la especie más utilizada, pero también se emplearon perros, gatos, conejos, caballos, burros, peces, reptiles y, de manera significativa, aves, que suelen ser las grandes olvidadas.

Las aves, junto a roedores, invertebrados y peces, forman uno de los grupos más empleados en investigación, aunque su uso y sufrimiento pasan desapercibidos para el gran público. En 2023, se registraron 104.446 usos de aves de corral (principalmente pollos, representando el 9,1% del total) y 5.934 usos de otras aves (0,7%), sumando un total de 110.380 usos de aves. Éstas se emplean principalmente en pruebas de vacunas, tanto para medicina humana como para la producción avícola, así como en estudios de comportamiento, genética y fisiología. Además de especies domésticas como el pollo y la gallina, también se utilizan aves silvestres en investigaciones ecológicas y de conservación, especialmente para el seguimiento de migraciones y poblaciones.



# PALOMAS

Las palomas son una presencia habitual en las ciudades debido a su gran capacidad de adaptación. Originarias de ambientes rocosos y acantilados de hace más de 10.000 años, fue el ser humano quien las domesticó. Estas aves se han asentado en los núcleos urbanos gracias a la acción humana, que ha favorecido su proliferación. Aunque su presencia puede aportar cierto valor estético y cultural, también ha provocado mucho rechazo.

Para controlar su número, muchos ayuntamientos recurren a la captura y exterminio masivo, empleando redes lanzadas con cañones de aire o jaulas trampa en azoteas y edificios. Estas capturas suelen terminar con la asfixia o incineración de las aves. Además, durante remodelaciones urbanas, es frecuente instalar redes que impiden el acceso de las palomas a sus nidos, dejando a los polluelos atrapados y condenados a morir de inanición. Igualmente es muy común que se instalen pinchos en cornisas y edificios como medida antipalomas. Diversos colectivos animalistas denuncian la crueldad e ineficacia de estas prácticas y reclaman métodos más éticos y efectivos, como el uso de pienso anticonceptivo y la gestión responsable de residuos alimentarios.

Nuestras costumbres y tradiciones tampoco están exentas de crueldad hacia estas aves. La famosa “suelta de palomas” en bodas y eventos, lejos de ser un gesto inocente, condena a muchas a la desorientación, el hambre o la muerte, ya que la mayoría no sobrevive fuera de su entorno.

Otras prácticas, como la colombicultura y el tiro al pichón, perpetúan una violencia normalizada e invisible. En la colombicultura, seleccionan, crían y entrenan palomos para “competir” por hembras, sometidos a un estrés constante, manipulación genética y abandono cuando dejan de ser útiles. Muchos de estos animales acaban heridos, desorientados o muertos, víctimas de la instrumentalización de su instinto natural.

El tiro al pichón, aún más cruel, consiste en soltar palomas vivas para ser abatidas a tiros en campos de competición, donde cada año decenas de miles de aves mueren de forma agónica. No es caza: es ejecución pública. Las palomas, previamente criadas y almacenadas en condiciones deplorables, son lanzadas al aire para ser derribadas en pleno vuelo. El espectáculo del sufrimiento se convierte en entretenimiento para unos pocos y en tragedia para miles de seres vivos.





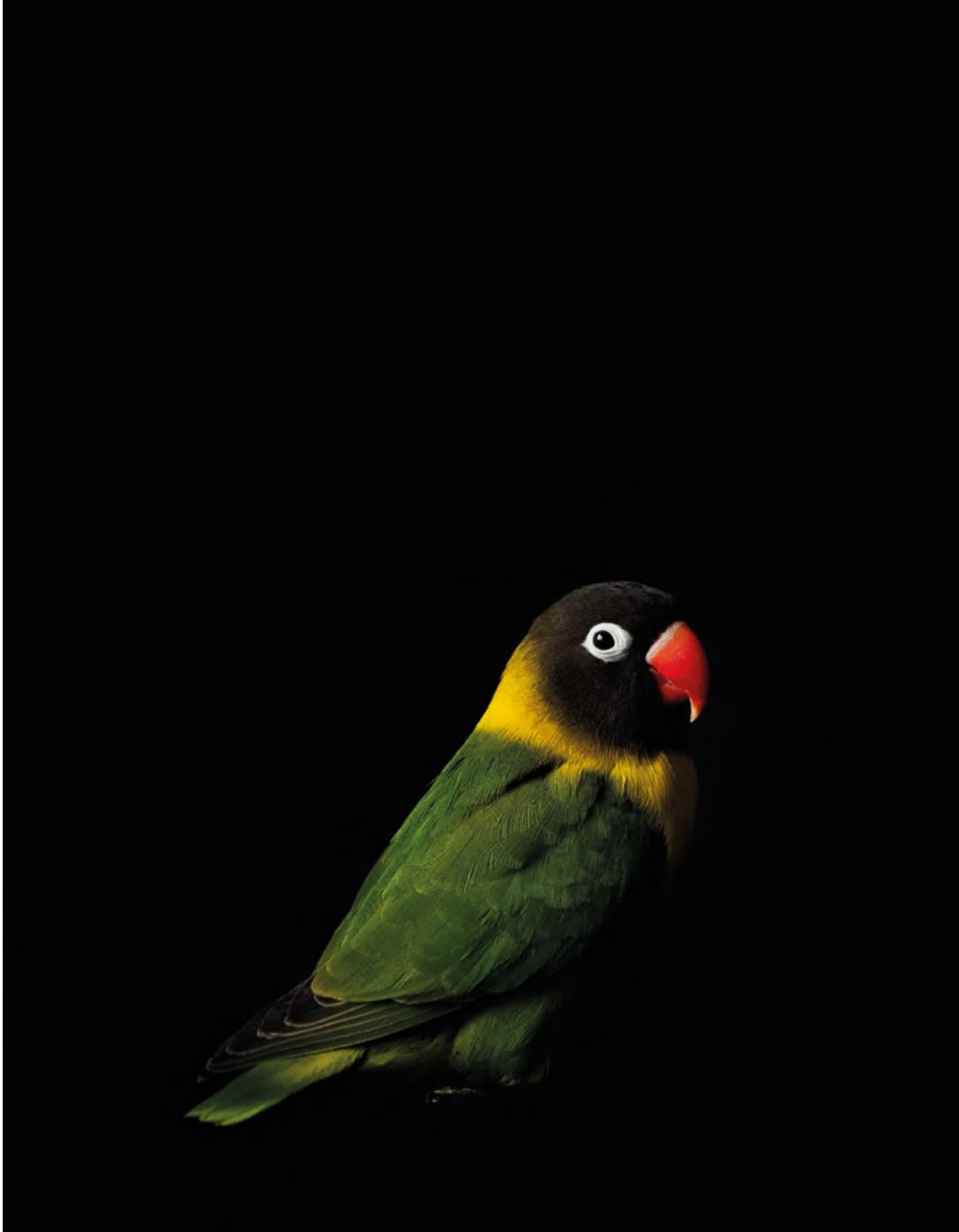














# ORNAMENTOS

La industria de las aves ornamentales vende color y exotismo como si fueran artesanía de lujo. Canarios, faisanes, pavos reales, cisnes o flamencos se exhiben en parques, estanques y jardines privados, convertidos en trofeos vivos para el deleite humano. Pero esa postal de lujo y distinción esconde una vez más una realidad de explotación y sufrimiento apenas reconocida.

España es uno de los principales mercados europeos de aves ornamentales. Muchas son capturadas en la naturaleza y transportadas en condiciones tan precarias que más del 60% muere antes de llegar a destino. Las que sobreviven pasan el resto de sus días en jaulas o recintos, privadas de vuelo, de estímulos y de cualquier comportamiento natural. La obsesión por el plumaje perfecto lleva a la selección genética y a la cría forzada, con consecuencias devastadoras para la salud y el bienestar de los animales.

La historia de Zepdos, el faisán dorado encontrado abandonado en medio de la ciudad por la policía, ilustra el destino de muchas de estas aves exóticas. Tras ser compra-

das por capricho, acaban descartadas cuando dejan de ser útiles o atractivas, víctimas de la indiferencia y el desconocimiento sobre sus necesidades reales.

Muchas de estas aves se adquieren fácilmente por internet, a la vista de todos y sin ningún tipo de control, ni por parte de las autoridades ni de las propias plataformas que permiten este tipo de comercio.

Pero la crueldad no termina ahí. El comercio de plumas sigue siendo una de las formas más absurdas y arcaicas de explotación animal en pleno siglo XXI. Plumas de avestruz, faisán, pavo real o garza adornan tocados, sombreros, disfraces y prendas de alta costura, perpetuando la idea de que la belleza de las aves sólo tiene valor si puede ser poseída o exhibida.

Todo por un capricho estético, por la obsesión de apropiarse de la belleza ajena. Convertir a las aves en adornos o arrancarles sus plumas para lucirlas en una fiesta es perpetuar una crueldad tan innecesaria como ridícula. La verdadera belleza está en el vuelo libre, no en la jaula ni en el escaparate.



# MASCOTISMO

El canto de un jilguero en una jaula, el colorido de un loro en el salón de una casa, una tienda o un bar, el exotismo de una cacaúta en la terraza. La imagen es familiar y, para muchos, entrañable. Es lo que tradicionalmente se ha denominado “mascotas”-

El “mascotismo” es tener animales como “mascotas” para ocio, compañía o asistencia personal priorizando las necesidades humanas sin tener en cuenta los intereses de los propios animales, cosificándolos y alineándolos de su propia naturaleza.

En Europa, más de 52 millones de aves viven en hogares; España lidera con 6 millones, la mayor proporción por habitante (FEDIAF, 2023). Muchas provienen del tráfico ilegal o de criaderos masificados. Las aves representan cerca del 25% del total de “mascotas” en el país, por encima de perros y gatos, siendo una de las especies más presentes en los hogares españoles, aunque su bienestar y necesidades suelen estar menos considerados.

España es un punto clave del tráfico ilegal: en 2023, la Guardia Civil incautó más de 12.000 aves protegidas (SEPRONA, 2024). Además, el abandono es común cuando las aves se vuelven ruidosas o difíciles. La mayoría no supera los 10 años, pese a que un loro puede vivir hasta 60.

El mito de la “mascota fácil” oculta una verdad: las aves son inteligentes, sociales y necesitan volar. Privarlas de libertad es condenarlas a la frustración y al aislamiento.

La venta de aves en España ha encontrado en las redes sociales un nuevo y alarmante canal de expansión. Un estudio de 2024 del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, reveló que, en solo un año, se detectaron más de 11.000 anuncios en plataformas como Facebook, donde se ofertaban 313 especies distintas, muchas de ellas exóticas, protegidas o incluso en peligro de extinción. Esta práctica no solo vulnera normativas internacionales como CITES, sino que contribuye a la proliferación de especies y pone en riesgo la biodiversidad local.

El impacto sobre las aves es devastador: muchas sufren estrés postraumático complejo, mostrando síntomas similares a los de humanos traumatizados, como depresión, aislamiento y conductas autolesivas. La mayoría de los compradores buscan aves como “mascotas”, perpetuando el ciclo de sufrimiento y abandono, ya que pocas pueden satisfacer sus necesidades sociales y de espacio en cautividad.



# RITUALES

En España, las aves han sido utilizadas durante siglos en todo tipo de rituales: desde fiestas patronales hasta ceremonias de fertilidad, pasando por supersticiones rurales y celebraciones religiosas. Palomas, gallinas, búhos, cuervos y hasta gorriones han sido víctimas de sacrificios, sueltas, encierros y mutilaciones en nombre de la buena suerte, la protección o el espectáculo.

Por mencionar algunas de las festividades que hasta hace muy poco persistían en la agenda del maltrato popular: Día de los gansos en Lekeitio (Vizcaya) donde los participantes debían de agarrarse al cuello de un ganso vivo colgado sobre el puerto e intentar desmembrar el cuello mientras eran elevados y sumergidos repetidamente en el agua (desde 2014 los gansos son de poliuretano), Fiestas de Cazalilla (Jaén) se lanzaba a una pava desde el campanario,

corridas de gansos en pueblos como Carpio del Tajo (Toledo)...

En la actualidad, la presencia de aves en rituales mágicos o religiosos no ha desaparecido: desde la santería y el vudú importados hasta los rituales de “limpieza” con gallinas, la explotación y el sufrimiento animal siguen presentes, a menudo en la clandestinidad. No con poca frecuencia se publican noticias de decomisiones y redadas en espacios como casas, tiendas o locales que practican este tipo de rituales donde el asesinato de los animales promete todo tipo de soluciones mágicas.

Una vez más nos encontramos ante la instrumentalización del dolor y la muerte de seres vivos para calmar miedos, invocar fortuna o perpetuar el espectáculo.



# FOIE GRAS

El foie gras es un producto gourmet muy valorado en la alta cocina por su textura suave y sabor delicado. Se utiliza en platos sofisticados y se presenta como un manjar exclusivo.

Sin embargo, detrás de esta imagen reduccionista, se esconde una realidad preocupante. El foie gras es un hígado enfermo. Es el hígado graso de patos, gansos u ocas, que se obtiene mediante un proceso llamado gavage o alimentación forzada. El gran público desconoce lo que realmente se está metiendo en su organismo cuando come foie gras. Durante este método, los animales son alimentados a la fuerza con grandes cantidades de maíz a través de un tubo en la garganta, lo que provoca que su hígado aumente de tamaño hasta diez veces, desarrollando una enfermedad llamada esteatosis hepática y es ahí cuando los animales son sacrificados.

Este procedimiento genera un gran sufrimiento: los animales sufren dificultades

para moverse y respirar, además de posibles heridas e infecciones internas. Por ello, la producción de foie gras ha sido duramente criticada por organizaciones de defensa animal.

Actualmente, la alimentación forzada para producir foie gras está prohibida en al menos 18 países, como Alemania, Italia, Reino Unido, India (donde además está prohibida su importación como también en los estados de California y Nueva York) y varios estados de EE. UU., debido a razones éticas y de bienestar animal. En Europa, sólo Francia, España, Hungría, Bulgaria y Bélgica mantienen esta práctica, aunque con creciente oposición.

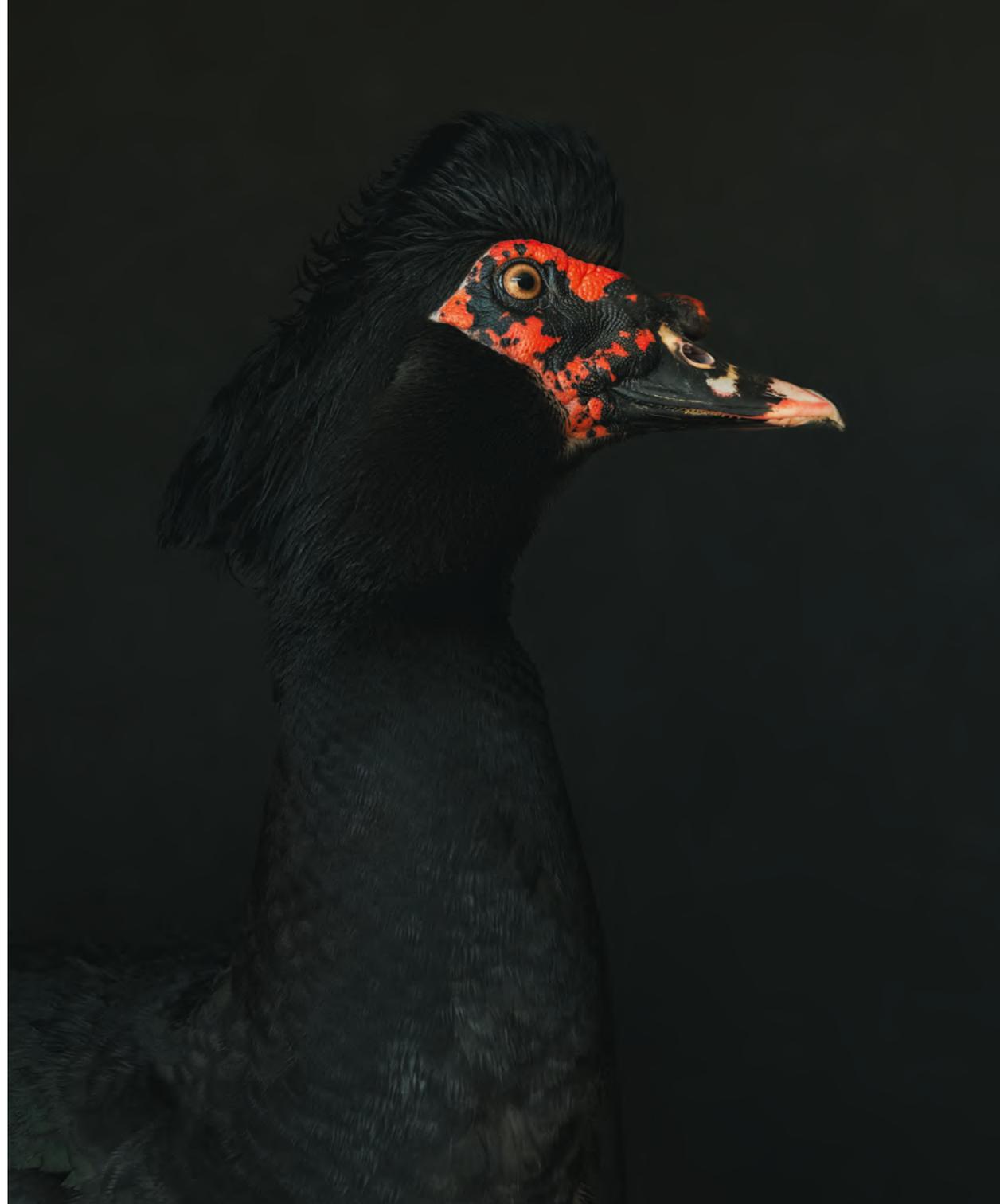
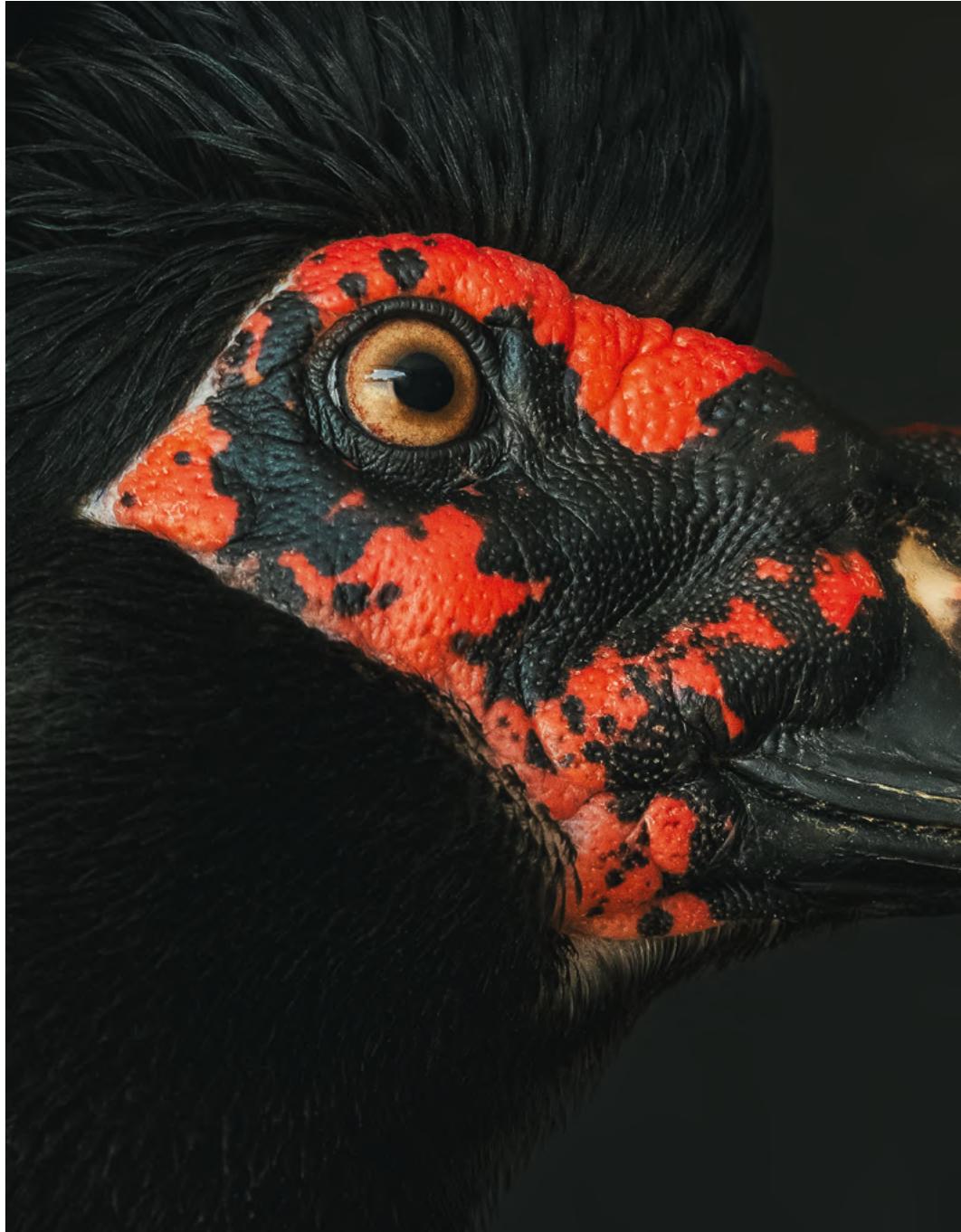
El foie gras, lejos de ser un producto inocuo, proviene de un proceso que implica maltrato animal y ha sido prohibido en muchos lugares por su crueldad.

Conocer su origen nos invita a reflexionar sobre nuestras elecciones gastronómicas y su impacto ético.

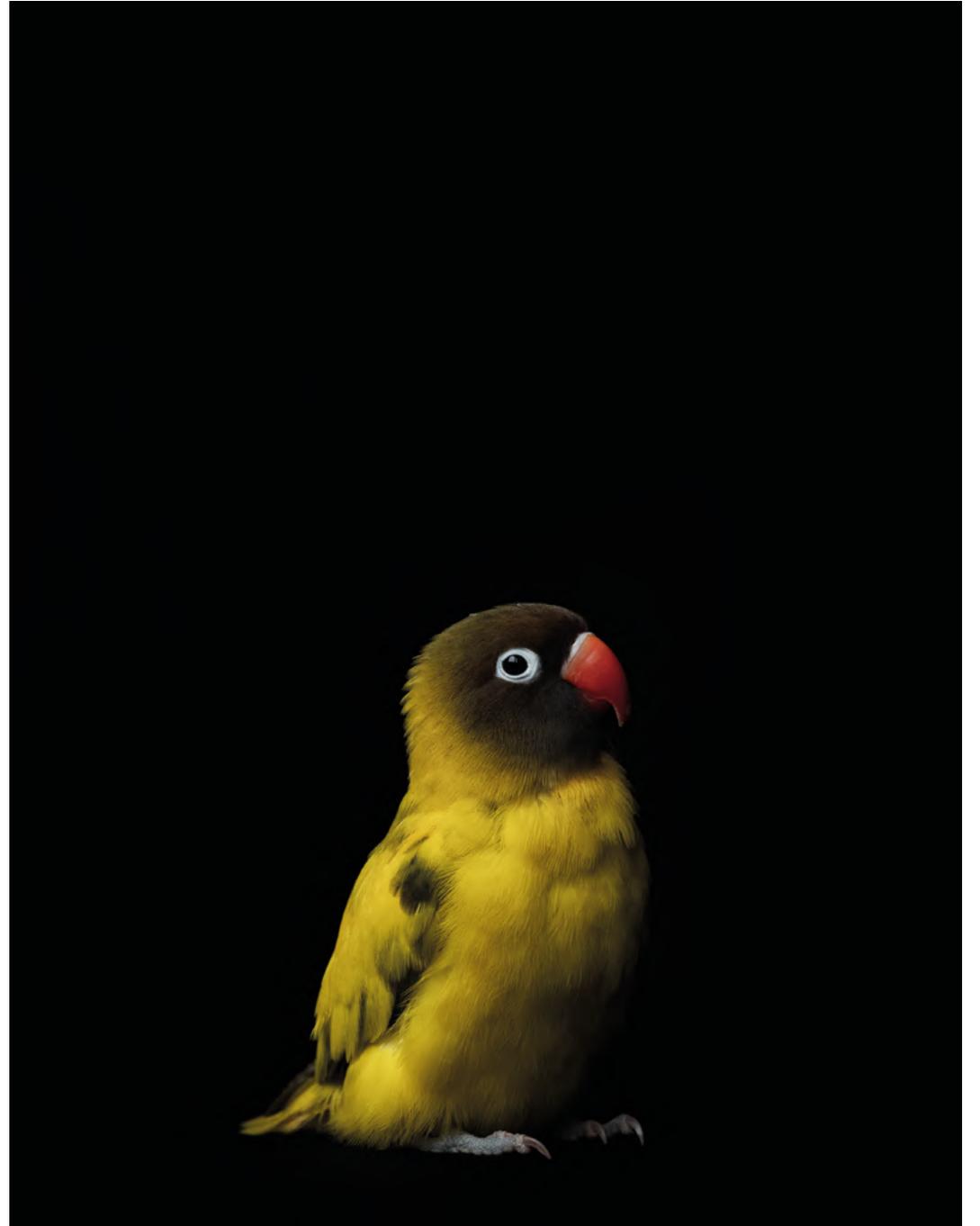




















# PAVOS

El pavo es una de las aves más explotadas en la industria alimentaria, pero rara vez se habla de sus condiciones de vida o de su bienestar.

A pesar de la imagen saludable que proyecta la industria, la cría intensiva de pavos ha crecido exponencialmente en España sin una normativa europea específica de bienestar para esta especie, lo que la deja especialmente desprotegida frente al sufrimiento y la explotación.

Seleccionados genéticamente para crecer rápido y producir más carne, los pavos industriales sufren problemas similares a los pollos broiler: crecimiento acelerado, deformidades óseas, dificultad para moverse y enfermedades asociadas al hacinamiento y a la falta de estímulos.

Como todas las aves, los pavos pueden sentir dolor, miedo y placer, y son capaces

de reconocer a sus congéneres y establecer vínculos sociales. Sin embargo, en las granjas industriales viven en espacios reducidos, con luz artificial y sin posibilidad de comportarse de forma natural.

El sacrificio tampoco está exento de sufrimiento: métodos como el aturdimiento eléctrico o por gas se aplican de forma masiva, y muchos animales llegan al matadero con lesiones o enfermedades no tratadas. La opacidad del sector y la falta de información sobre su bienestar hacen que el drama de los pavos pase desapercibido para la mayoría de consumidores.

El consumo de carne de pavo está asociado a los mismos problemas éticos y de bienestar animal que el de otras aves de producción intensiva. Esto nos invita a reflexionar sobre las consecuencias de nuestras elecciones alimentarias.



# PLUMAS

Las plumas de aves han sido símbolo de elegancia y distinción durante siglos. Se utilizan en abrigos, edredones, cojines, decoración, disfraces y hasta en instrumentos musicales. El mercado las presenta como productos naturales, sostenibles y casi mágicos: suaves, ligeras y aislantes.

La obtención de plumas, especialmente las de mayor calidad como el plumón de ganso u oca, implica a menudo arrancarlas en vida. Esta práctica, llamada “desplume en vivo”, consiste en sujetar a las aves y arrancarles las plumas de raíz, provocando heridas, dolor extremo y estrés. El proceso de calvario abominable puede repetirse entre 4 y 5 veces antes del sacrificio del ave.

Aunque la industria defiende que la mayoría de plumas provienen de aves ya sacri-

ficadas, investigaciones recientes han documentado el desplume en vivo en granjas de Hungría, Polonia, China y otros grandes productores de donde provienen muchos de los productos que compramos.

En Europa, el desplume en vivo está prohibido, pero la trazabilidad real de las plumas es limitada y la opacidad del sector dificulta saber su origen. Las etiquetas suelen omitir detalles sobre el método de obtención. España es uno de los principales consumidores de productos de plumón, especialmente en ropa de cama.

Las alternativas existen: fibras sintéticas y materiales vegetales ofrecen el mismo confort sin crueldad. Elegirlas es una forma de romper con la tradición del sufrimiento invisible y apostar por el verdadero bienestar.



# ESPECTÁCULOS

En España, los espectáculos con aves rapaces se han convertido en un reclamo habitual en ferias, parques de naturaleza como Cabárceno, eventos turísticos y rodajes de cine. Se presentan como “educativos” o “de conservación”, pero lo cierto es que la mayoría de estas aves viven sometidas a entrenamientos forzados, privación de vuelo, estrés y una vida artificial muy alejada de sus necesidades naturales.

El adiestramiento se basa en el hambre: las aves solo actúan si esperan recibir comida, y el castigo por no hacerlo es la inanición. El espectáculo se sostiene sobre la privación y el miedo. Por mucho que el relato del cetrero insista en una conexión con la naturaleza. No existe tal relación “natural” entre un cetrero y un ave. Sino una relación de dependencia y supervivencia por parte del ave.

Según datos de SEO/BirdLife, cada año se crían y utilizan miles de rapaces para la

industria del entretenimiento en España. Ninguna de ellas volverá a volar libre ni a cazar. Están condenadas a una existencia de exhibición y desplazamientos constantes. El estrés, las lesiones y la muerte prematura son moneda común. En parques como Cabárceno, la “educación ambiental” se convierte en circo, y la conservación, en negocio. Sin duda, el debate está servido.

El cine y la televisión tampoco escapan a esta lógica: las aves son tratadas como atrezzo, sometidas al estrés de una producción con ruidos y manipulaciones que les provocan ansiedad y desorientación. Todo para lograr la escena perfecta, el aplauso fácil, la postal inolvidable.

La paradoja es brutal: admiramos el vuelo mientras lo encadenamos. Convertimos a las rapaces en marionetas, robándoles lo único que las hace verdaderamente majestuosas: su libertad. Aplaudimos el sufrimiento disfrazado de espectáculo.



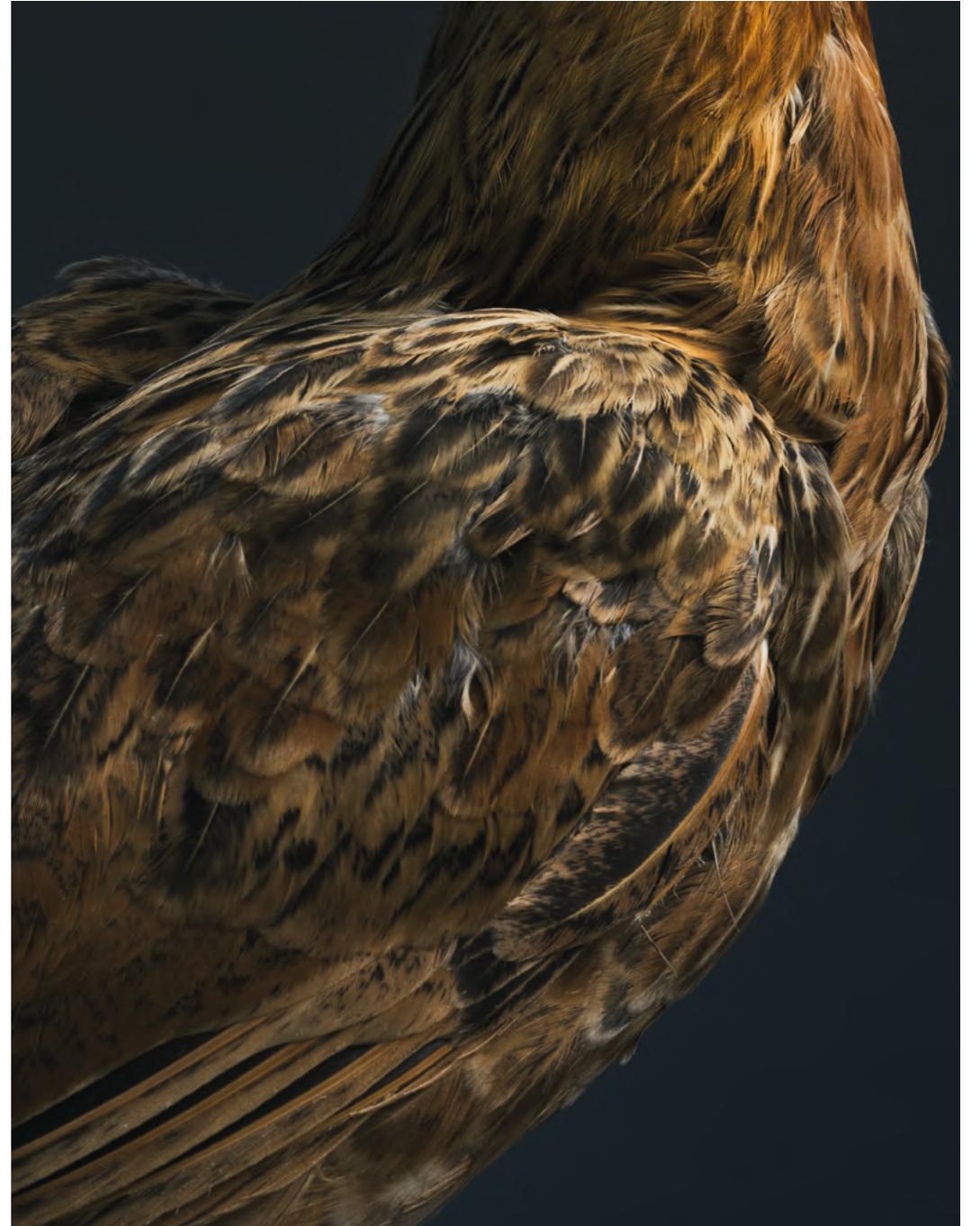












# POLLOS BROILER

Los pollos poseen habilidades cognitivas avanzadas, lo que contradice la creencia común de que son animales simples. Son capaces de razonar, solucionar problemas, recordar tareas complicadas e incluso tomar decisiones de manera estratégica. Además, experimentan emociones, sintiendo tanto dolor como placer en situaciones de bienestar.

El pollo broiler es la raza más común en la producción industrial de carne. Fue seleccionado genéticamente en los años 40 en EE. UU., con el objetivo de que creciera a una velocidad extrema y así satisfacer la creciente demanda de carne. En los últimos 50 años su tamaño ha aumentado en un 400%. Alcanza su peso de sacrificio en apenas seis semanas. A simple vista, parece un logro productivo, pero esta aceleración artificial y monstruosa tiene un alto coste para la vida de estas aves.

Estos pollos desarrollan músculos demasiado grandes para sus patas y órganos internos, lo que les provoca deformidades dolorosas, problemas respiratorios y difi-

cultades para caminar. A partir de las tres semanas, muchos ya no pueden mantenerse en pie y pasan sus días tumbados en naves industriales, sobre camas sucias y con altos niveles de amoníaco por sus secreciones que dañan su piel y vías respiratorias.

El hacinamiento, la luz artificial y la falta de condiciones naturales aumentan el sufrimiento de los pollos. Además, el uso rutinario de antibióticos genera riesgos para la salud humana, como salmonelosis, listeriosis, gripe aviar y resistencia a los antibióticos.

La vida de estos pollos es corta y dolorosa: mueren en el matadero con solo 42 días de vida. Si un bebé humano creciese al mismo ritmo que los broiler, pesaría 300 kilos a los dos meses de vida.

El sacrificio de los pollos implica métodos dolorosos como el baño de agua electrificada, donde son colgados boca abajo y sumergidos en agua con corriente antes de ser degollados. Muchos intentan evitar el agua para salvar sus vidas, por lo que algunos son sacrificados aún conscientes, sufriendo un dolor difícil de narrar.



# CAZA

Millones de aves silvestres son abatidas cada año en España mediante armas, trampas y métodos tradicionales, muchos de ellos extremadamente crueles. Por otro lado, como herramientas, las especies tales como los fringílidos (canarios, jilgueros, verdicillos) son enjauladas y usadas como reclamo: su canto atrae a otras aves, que luego son capturadas o cazadas. Un ejemplo de esta práctica es la perdiz que es criada en cautividad y utilizada como reclamo en la caza.

Estas aves, pasan toda su vida en una diminuta jaula con forma cónica privadas de libertad y expuestas al estrés constante. Durante las jornadas de caza, se las coloca en el campo para atraer a otras perdices, que acuden al reclamo y son abatidas. Esta práctica, además de causar un sufrimiento considerable a los animales utilizados, contribuye al declive de las poblaciones silvestres y perpetúa un ciclo de explotación y maltrato.

También existe una arraigada tradición de cetrería, donde halcones y otras rapaces entrenadas son utilizadas para cazar presas vivas, lo que implica una relación de dominio entre el ser humano y el ave cazadora.

La caza de aves silvestres es una práctica profundamente arraigada en España, donde especies como la tórtola europea, la paloma torcaz, la codorniz o la perdiz roja forman parte de la denominada “caza menor”. Tradicionalmente se ha presentado como una actividad regulada, vinculada a la gestión del medio rural y la conservación, pero la realidad es compleja y no exenta de intereses.

Resulta llamativo que el 85% del territorio español esté declarado como coto de caza, pese a que solo el 2% de la población practica esta actividad, situando a España entre los países europeos con mayor superficie dedicada a la caza.

Además del número de capturas, la caza de aves implica riesgos ambientales y de salud. El uso de munición de plomo sigue siendo una amenaza grave: se estima que en la Unión Europea se disparan unas 20.000 toneladas de plomo al año, afectando a todas las aves silvestres por intoxicación directa o secundaria. A pesar de la imagen de sostenibilidad que promueve el sector, la caza de aves sigue siendo motivo de controversia ética, ecológica y sanitaria en España.



# INDUSTRIA DEL HUEVO

Las gallinas en estado salvaje ponen entre 10 y 15 huevos al año. Y en estado de cautividad, donde son explotadas, ponen alrededor de 1 al día. Siendo una media de más de 300 huevos al año. Esta explotación intensiva provoca un gran desgaste en su organismo. Descalcificación, cáncer, tumores, infecciones, estrés... un cocktail fulminante que acaba inevitable y prematuramente con la vida de cada una de ellas.

La industria del huevo está consolidada y altamente industrializada, con protocolos de producción extremadamente estandarizados. En este sistema, la eficiencia y la rentabilidad priman por encima del bienestar animal. Cada año, en España, más de 35 millones de pollitos machos son triturados vivos pocas horas después de nacer, ya que no sirven ni para poner huevos ni para ser criados para carne, representando una de las caras más invisibilizadas y cruentas de esta industria.

Las gallinas “ponedoras”, por su parte, viven confinadas en espacios mínimos: en las granjas convencionales, cada una dispone de apenas 550 cm<sup>2</sup>, un área inferior al tamaño de una hoja de papel A4. Incluso en las granjas ecológicas, el espacio es apenas

mayor, y las condiciones de hacinamiento y estrés persisten. Para maximizar la producción, se las somete a ciclos artificiales de luz de hasta 24 horas diarias, alterando su ritmo biológico natural y forzando la puesta continua de huevos.

A las gallinas, en la industria, se les corta el pico sin ningún tipo de analgésico, para que durante su deplorable vida de ponedora no picoteen los huevos ni a sus compañeras, una reacción frecuente al estrés y la frustración del encierro.

El término “gallinas ponedoras” al igual que las “vacas lecheras” son términos derivados de la explotación animal. No existen estos animales mágicos que inocuamente nos dan la leche de sus hijos y sus ovarios, en una simbiosis persona-animal. Por el contrario, nosotr@s les arrebatamos sus cuerpos, sus secreciones y su vida entera.

Los huevos de codorniz es otro gran drama invisibilizado. Apenas existen datos oficiales de su explotación. Y las investigaciones que se han hecho demuestran que el maltrato que se inflige a estos animales es igual de espeluznante que con las gallinas: hacinamiento, luz artificial, medicamentos, insalubridad, acortamiento de vidas...



# ZOO

A quién no le vendieron en su tierna infancia, esa idea nostálgica de un zoológico como el paraíso de animales felices, alimentados sin necesidad de buscar alimento, sonrientes tras los barrotes, esperando la visita de familias y escolares.

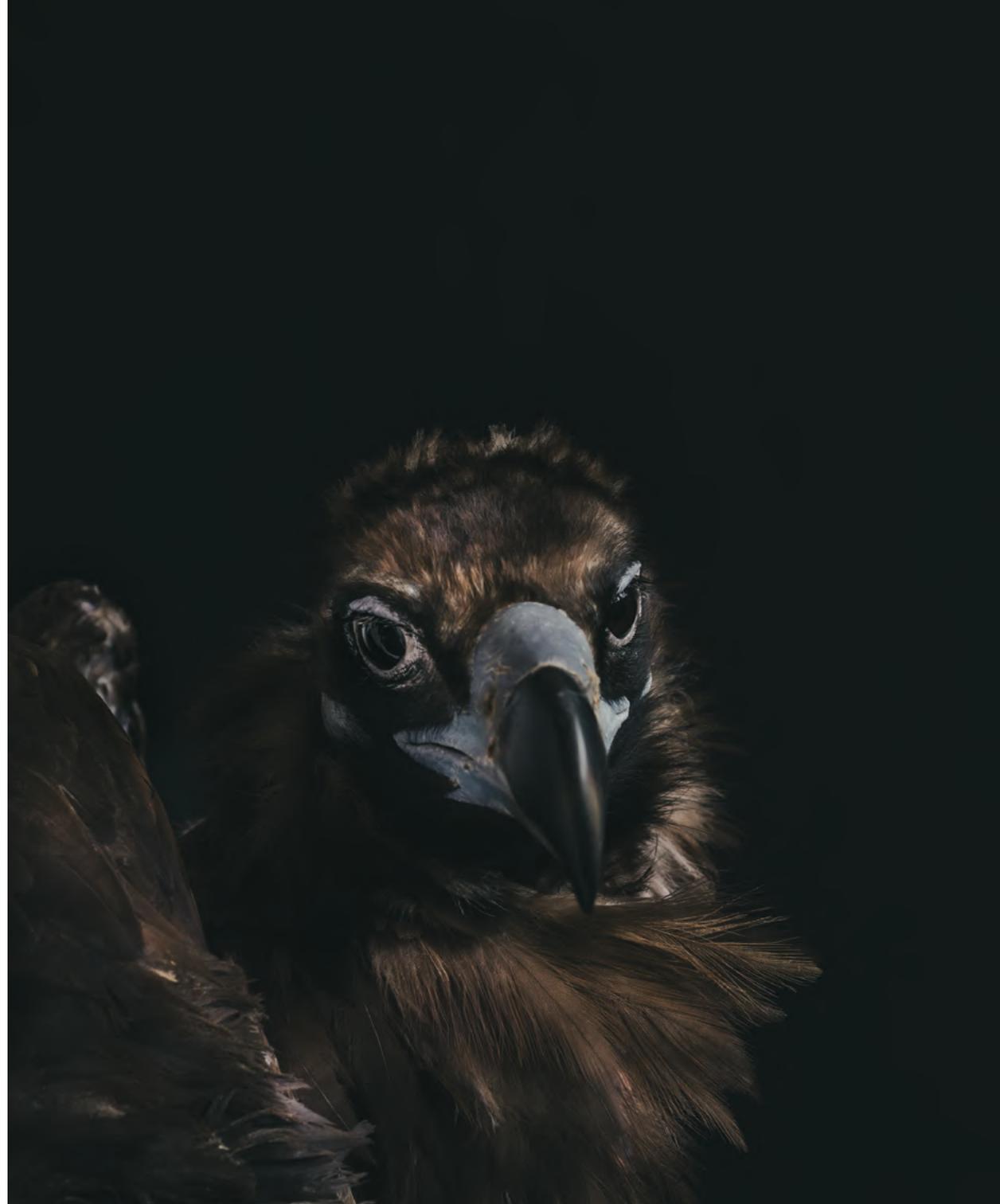
El zoo es el lugar donde la naturaleza se convierte en decorado y la vida salvaje se reduce a entretenimiento. Para las aves, esto significa la pérdida absoluta de aquello que las define: el vuelo, la migración, la autonomía. En los zoológicos españoles, desde majestuosos flamencos hasta diminutos pinzones, miles de aves viven encerradas, privadas de espacio, de estímulos y de su vida natural.

La realidad tras las vitrinas y las jaulas es mucho menos idílica de lo que sugieren los folletos educativos. Las aves, animales sociales, inteligentes y activos, desarrollan graves trastornos físicos y psicológicos en cautividad: picaje, automutilación, apatía, estereotipias. Los estudios de bienestar animal advierten que la esperanza de vida de muchas

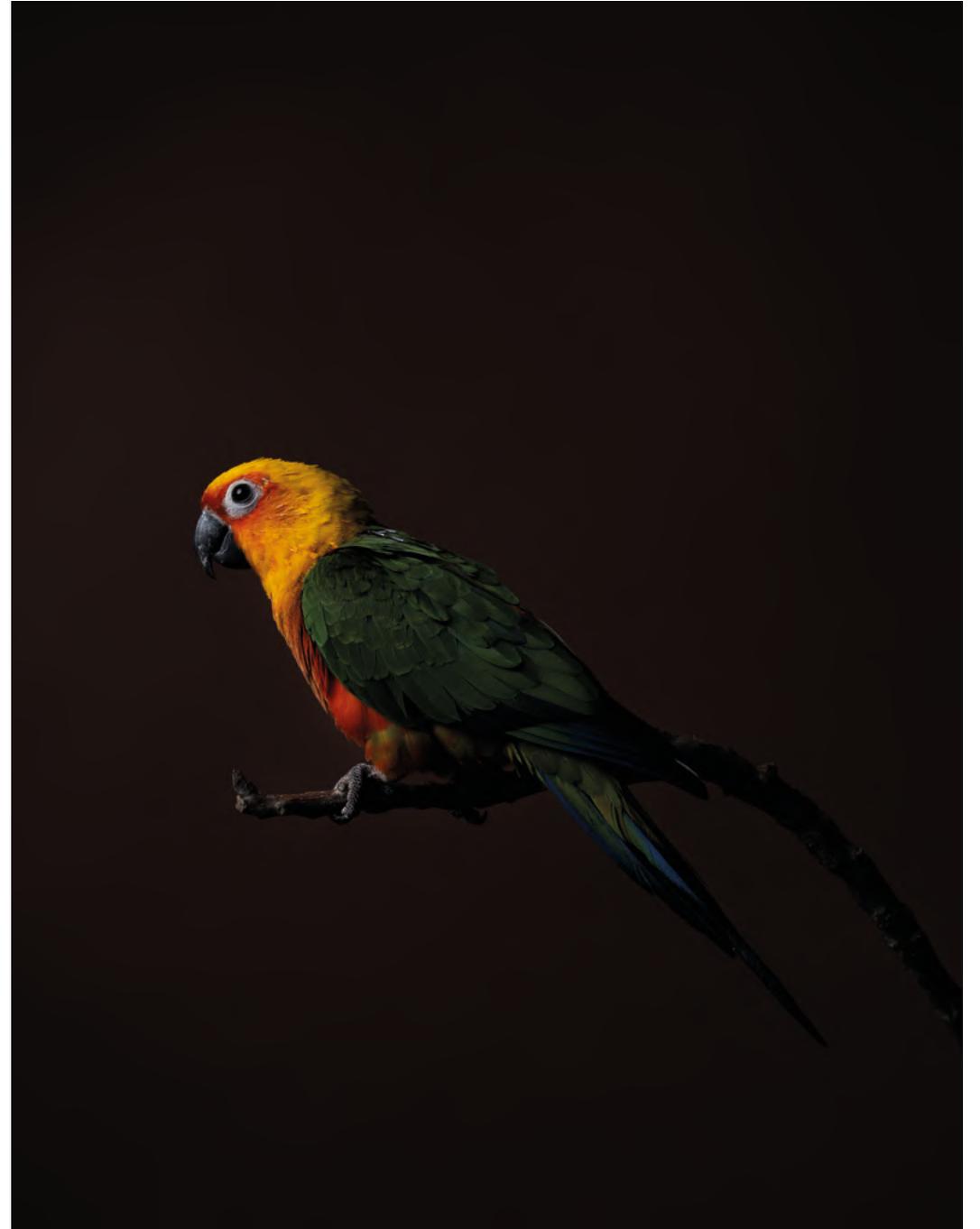
especies se reduce drásticamente en los zoológicos, y que la reproducción en cautividad rara vez contribuye a la conservación real de las especies, sino que alimenta el ciclo de exhibición y comercio.

En España, parques como el Zoo de Madrid, el de Barcelona, Bioparc Valencia, Loro Parque Tenerife, Faunia Madrid o el propio Cabárceno presumen de albergar cientos de especies de aves. Pero detrás de cada “colección” hay historias de tráfico internacional, cría en cautividad y vidas marcadas por el estrés y la privación.

El discurso de la “educación” y la “conservación” se diluye ante la evidencia: los zos son, en su mayoría, escaparates de sufrimiento. La verdadera educación empieza por el respeto a la libertad y la dignidad de los animales. Encerrar el vuelo para entretener a una multitud es una derrota ética. ¿Qué enseñamos a las nuevas generaciones cuando la fascinación por la naturaleza empieza tras los barrotes?

















Este proyecto ha sido posible gracias al trabajo incansable de quienes dedican su vida a proteger a los más vulnerables. Fue realizado en santuarios de animales considerados de granja y centros de recuperación de fauna salvaje, donde cada ave tiene una historia marcada por la violencia, pero también por la esperanza.

Gracias de corazón a **Salvando Peludos, Birds Friends, Santuario Gaia, Ciudad Animal Brego, Santuario Vegan, Amanecer Animal, Granja Natura, Grefa y Fieb-Foundation** por abrirme sus puertas y confiar en mí.



1ª edición, julio 2025

Fotografías

Estela De Castro

Textos

Nerea Goikoetxea

Diseño

Karakter Studio

Impresión

Serper

©de las imágenes: Estela De Castro

©de los textos: Nerea Goikoetxea

ISBN: 978-84-9828-968-8

Depósito Legal: CA 272-2025



Cuaderno de la Kursala nº 108

Este libro fue publicado con motivo de la exposición “Aves”, que tuvo lugar en la sala Kursala de la Universidad de Cádiz del 19 de septiembre al 31 de octubre de 2025.

Sala Kursala

Edificio Constitución 1812

Paseo Carlos III, 3, 11003 Cádiz.

Programación y comisariado

Jesús Micó

Organizan y patrocinan

Servicio de Extensión Universitaria. Vicerrectorado de Sostenibilidad y Cultura.

Editorial UCA. Vicerrectorado de Investigación y Transferencia.

Universidad de Cádiz.